

LIBRO III.

REVOLUCION DE INTERESES, IDEAS Y CREENCIAS.

CAPITULO XI.

REVOLUCION ECONÓMICA Ó DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y DEL PASO Á LAS INDIAS.

Primeros descubrimientos marítimos. — Vasco de Gama (1497) y el imperio colonial de los portugueses. — Cristóbal Colon (1492), Cortés (1519), Magallanes (1520) y Pizarro (1529): imperio colonial de los españoles. — Consecuencias de los nuevos descubrimientos. — Correos y canales.

Primeros descubrimientos marítimos.

Acabamos de ver la revolucion política que dió á los reyes de los siglos xv y xvi la facultad de dirigir al antojo de sus ambiciones personales las fuerzas de las naciones ya reunidas en sus manos; y vamos á tratar ahora de la otra revolucion que se operaba al propio tiempo en los intereses á consecuencia de los descubrimientos marítimos.

Todo el comercio de la edad media siguió las vias que dejaron trazadas los griegos y los romanos¹; mas al punto que llegó la civilizacion á los confines de las tierras de Occidente, los pueblos limítrofes del Atlántico clavaron sus

1. Véase la *Historia de la edad media*, cap. xxiii.

miradas en el misterioso é inmenso mar que tenian delante. No podia ser el Mediterráneo el centro de su actividad, una vez que confiados en la brújula, se familiarizaron con las olas del Océano. Los vascos perseguidores de las ballenas que llegaban á su golfo, navegaron hácia el norte; y los escandinavos, tan abundantes de vida y fuerza, pasaron de Noruega á Islandia y luego á Groenlandia, y bajaron por el Labrador hasta las tierras que ocupan hoy las grandes ciudades de la Union americana. En tanto los normandos, dirigiéndose al sudeste, prolongaron las costas de España y llegados al frente del estrecho de Gibraltar, en vez de entrar en el Mediterráneo dominado exclusivamente por los italianos, los provenzales y los catalanes, se aventuraron hácia las playas de Africa. Los navegantes de Dieppe arribaron en 1364 á Guinea, de donde trajeron oro en polvo, marfil, pimienta y ámbar; y un noble de las inmediaciones de aquella misma ciudad, Juan de Bethencourt, conquistó las Canarias en 1402. Asociados con los de Ruan no cesaron de enviar expediciones todos los años, hasta el de 1410, á la costa de Africa. Las desgracias de los franceses, que comenzaron entonces y las invasiones inglesas, cortaron su tráfico, habiendo perdido hasta la gloria que les correspondia, en razon á lo bien que guardaron el secreto de sus descubrimientos por envidias comerciales.

Sin embargo, habia ojos que veian pasar aquellos bajeles y hombres que se indignaban porque de tan lejanos países venian á recoger frutos que la naturaleza parecia haber reservado á otro pueblo.

Los portugueses, que habian conquistado su territorio expulsando de él á los musulmanes, vinieron á encontrarse detenidos por los progresos paralelos de los cristianos españoles. Tenian el Africa á la vista y no les cabia duda que allí les esperaban grandes conquistas, cuantiosos tesoros y muchas almas que ganar al cielo; los mas osados hablaban de dar vuelta al continente como en otro tiempo los fenicios, de abrirse un camino hácia los países en donde se daban las producciones que los musulmanes apenas dejaban pasar por Alejandría y que Venecia vendia tan caras;

europaea de la India. En el camino sufrió una tormenta que le arrojó á lugares desconocidos: era el pais ya visto por Pinzon y que se llamó Brasil por un palo de tinte de color de fuego (*brasa*) que allí abundaba mucho. Cabral inauguró en la India la política tan provechosa para los portugueses de intervenir en las contiendas de los reyes indígenas á fin de avasallarlos mejor.

Almeida fué el primer virey, y legitimó su título con la señalada victoria de Diu que quitó á los musulmanes la dominacion del océano Indico en 1508; pero el verdadero fundador del imperio colonial de los portugueses fué Albuquerque, que con la toma de Socotora, enfrente de la entrada del mar Rojo, y con la de Ormutz á la entrada del golfo Pérsico, que tomó en 1507 como teniente de Almeida, cerró las antiguas vias del comercio indio á la doble rivalidad de los musulmanes. El schah de Persia reclamó un tributo anual por Ormutz; y Albuquerque enseñó á sus enviados un monton de granadas y de balas, y les dijo: «Aquí teneis la moneda en que paga el rey de Portugal sus tributos.»

Mucho trabajaron Alejandría y Venecia para defender su monopolio comercial; pero Albuquerque, que era ya virey, burló sus intrigas y sus ataques. Estableció la capital de la India portuguesa en el centro de la costa de Malabar, en Goa, isla del rio Mandora que la envuelve con sus dos brazos, formando así uno de los mejores puertos del mundo (1510), y seguidamente fué á conquistar Malaca (1571), se aseguró la alianza de los reyes de Siam y de Pegu, y mandó reconocer las Molucas; de cuyo modo entraban los portugueses en el nuevo mundo de la Oceania, cuyo descubrimiento no se consumó hasta nuestra época. Dicese que aquel poderoso hombre de guerra, con el fin de asegurar á los portugueses el monopolio del comercio de las Indias, pensó la destruccion de Egipto llevando la corriente del Nilo al mar Rojo, y se propuso tambien acabar con la Meca y Medina para hacer pagar al islamismo la ocupacion de Jerusalem y de Constantinopla; pero la naturaleza pudo mas que su genio, y murió pobre, y casi á

punto de caer en desgracia. Viendo la injusticia del rey, se contentó con decir: «¡Al sepulcro, al sepulcro, pobre viejo!» Tenia á la sazón 72 años (1515). Los indios conservaron largo tiempo el recuerdo de sus virtudes y frecuentemente se les veia en su tumba pidiendo proteccion contra las injusticias de sus sucesores.

No por esto dejaron de progresar los portugueses. Suarez (1515-1518) acabó la sumision de Malabar é hizo la conquista de Ceilan; Nuño de Acuña llevó á buen término la de Diu (1531) y desbarató un formidable ataque de los turcos de Soliman, que habiendo salido de Egipto con un fuerte armamento, quisieron expulsar de los mares de la India á aquellos intrusos que se llevaban á Lisboa todo el comercio que antes aprovechaba á Alejandría (1538); por último, Juan de Castro deshizo todas las coaliciones que se formaron contra la dominacion portuguesa y defendió á Diu contra los turcos de Soliman dirigidos por ingenieros genoveses. Faltándole dinero para levantar las derruidas murallas, acudió á los negociantes de Goa, y les envió, á lo que dicen, sus bigotes en garantía del préstamo. Lo cierto es que cuando murió (1548), dejó tres reales á sus herederos; pero dejó á su pais un dilatado imperio y una dominacion con asiento firme.

De Lisboa al cabo de Buena Esperanza, del cabo de Buena Esperanza al Indostan, del Indostan á Malaca y de la Indo-China al Japon, no habia punto importante que no ocuparan los portugueses. Sacaban oro en polvo y marfil de Mozambique, Sofala y Melinda en la costa de Africa; así como en Mascata y en Ormutz, del golfo Pérsico recogian los productos del Asia central. Con Diu en la costa de Guzerat, Goa en la de Malabar, la isla de Ceilan y Negapatam, en la de Coromandel, envolvian todo el Indostan. Malaca, en la isla del mismo nombre, les entregaba el comercio de los paises de la Indo-China; ocupaban las islas de las especias, Ternate y Timor en las Molucas; tenian un establecimiento en Macao, cerca de Canton y traficaban con el Japon, de donde recibian una enorme cantidad de metales. Sus factorías de la costa occidental de Africa, del

Congo, etc., no llegaron á cobrar importancia hasta que empezó el tráfico de negros, y durante largo tiempo no tuvo mas colonos el Brasil que criminales y judíos deportados. Goa era el centro de aquel vasto imperio colonial.

Con trabajo se concibe cómo un pueblo tan reducido pudo en menos de medio siglo cubrir con sus factorías ó dominar con sus fortalezas un litoral de 4,000 leguas, á pesar de las resistencias que encontró tan numerosas y tan fuertes; pero se explica por el desenfrenado amor al lucro que debió excitar en la multitud aquella gran revolucion comercial, no menos que por el heroísmo patriótico y religioso que animaba á los primeros conquistadores de la India. Las grandes ideas morales dan al hombre una fuerza invencible. Los hombres que se llamaban Vasco de Gama, Cabral, Albuquerque y Juan de Castro se consideraban como apóstoles armados de la civilizacion y de la fé, y efectivamente, tras ellos se presentaron otros héroes, los misioneros. Juan de Castro murió en los brazos de san Francisco Javier.

La fortuna de Portugal era la ruina de Venecia. La antigua reina del Mediterráneo y del Adriático luchaba dolorosamente contra la necesidad que ocasionaba su decadencia. Probó la fuerza y despues apeló á la súplica: pidió á los portugueses parte en su comercio y luego quiso comprarles á precio fijo los productos encaminados á Lisboa; pero las dos veces recibió una negativa. Entonces empleó la única arma que quedaba en sus manos y que se volvió contra ella: eximió de derechos las mercancías que llegaban por Egipto y sobrecargó las que venian por el Cabo, y el resultado fué que escasearon las unas y abundaron las otras, hasta que Lisboa vino á ser el mayor y casi el único depósito de las mercancías orientales, y allí acudian á comprarlas los holandeses, que las repartian por toda Europa monopolizando el negocio que hacian antes los traficantes italianos.

**Cristóbal Colon (1492), Cortés (1519), Magallanes (1520)
y Pizarro (1529): imperio colonial de los españoles.**

Los navegantes portugueses buscaron por el este el camino de la India, y Colon le buscó por el oeste. Marino á los catorce años, el genovés Cristóbal Colon aprendió siendo muy jóven las teorías de la antigua escuela italiana respecto á la esfericidad del mundo, y creyó posible darle la vuelta. Suponian el territorio de la India muy inclinado hácia el este por la necesidad de hacer contrapeso al continente europeo; y algunos navegantes habian encontrado sobre las olas procedentes de occidente, maderas esculpidas, árboles desconocidos en nuestras regiones, y dos cadáveres de hombres distintos de los europeos. ¿No se podia, pues, llegar al continente indio atravesando el Atlántico que estaba por explorar entonces? Colon presentó su plan al senado de Génova, que le rechazó; á Don Juan II, rey de Portugal, que quiso apropiársele, y por último, á los soberanos de España, Isabel y Fernando, que muy ocupados con el sitio de Granada, tardaron en escucharle. Los sabios de la época le hacian terribles objeciones cuando hablaba de los antípodas. « ¿Os sostendreis cabeza abajo? ¿Cómo volvereis á subir por la superficie convexa del globo? » Un solo hombre, fray Juan Perez, prior de Santa María de la Rábida, comprendió el génio de Colon y supo hacerle comprender á la reina. Conquistada Granada, Isabel llamó al genovés que se disponia á llevar á otra parte su proyecto. Fernando é Isabel, *soberanos del Océano*, nombraron á Colon *almirante de todos los mares y virey de todas las tierras que descubriese*. Castilla hizo el sacrificio de trescientas mil coronas, para lo cual Isabel ofreció sus propias joyas, y trece pobres carabelas, la *Santa María*, gobernada por Colon, la *Pinta* y la *Niña*, por los Pinzones, salieron el 3 de agosto de 1492 del puerto de Pálos, llegaron á Canarias y de aquí se lanzaron en lo desconocido. Durante tres semanas navegaron hácia el oeste. En repetidas ocasiones vieron islas flotantes de verdura, y pájaros que les hicieron creer se

acercaban á alguna tierra; pero estas esperanzas se desvanecian como las del caminante engañado por las ilusiones de óptica del desierto. Y mientras así se alejaban del mundo conocido, la inquietud y el terror se iban apoderando de los ánimos. Por fin la tripulacion se subleva, quiere volverse y Colon tiene que emplear toda su firmeza para vencerlos¹. Mas hé aquí que en la noche del 11 de octubre un marinero de la *Pinta* grita; *tierra!* y al amanecer los españoles descubren una isla bella cual ninguna. Colon cae de rodillas en la playa y dá gracias al cielo. Llamábase aquel pais Guanahani² y era una de las Lucayas, rodeada de las innumerables islas del banco de Bahama. Si no hubiera bajado tanto hácia el sur habria encontrado antes el continente americano.

Los inventores suelen encontrar mas de lo que buscan, fortuna que, en verdad, solo tienen los génios creadores. Colon creyó haber llegado al continente indio, y aun se designa aquella nueva tierra con el nombre de Indias occidentales. En su primer viaje (1492) no descubrió mas que islas: las Lucayas, Cuba con su magnífica rada de la Habana, la mas bella de las radas cerradas que hay en el mundo, y la Española (Haiti ó Santo Domingo). En el segundo (1493) arribó á varias de las pequeñas Antillas; en el tercero (1498) vió las bocas del Orinoco y llegó al continente sin saberlo; por último, en el cuarto (1502), reconoció las costas de Colombia, desde el cabo Gracias á Dios hasta la ensenada de Puerto Bello y hasta la entrada del golfo de Darien.

El génio tuvo envidiosos. Al regreso de su primer viaje todo fueron favores: Fernando é Isabel le hicieron sentar y cubrirse en su presencia; pero á la vuelta del segundo

1. El sabido drama de los tres dias está solo fundado en verosimilitudes y en el aserto de Oviedo. Humboldt dice que es una amplificacion de Robertson. *Exámen crítico de la historia de la geografia del nuevo continente*, t. I, pág. 245.

2. Colon puso á esta isla el nombre de *San Salvador*. Cibbs cree que la isla en que ancló Colon fué la *Turk's Island*, y Navarrete adoptó esta opinion.

se enfrió el entusiasmo. Contaban con que traeria un cargamento de oro y trajo muy poco. Al tercero comenzaron las persecuciones: cargado de cadenas y acusado de traicion, volvió Colon á Europa. Isabel se apresuró á borrar la afrenta; sin embargo, Colon no pudo marchar de nuevo hasta pasados cuatro años y cuando llegó al frente de la Española le prohibieron que desembarcase. Durante largo tiempo se vió privado de todo socorro en la costa de Jamaica donde zozobró y anduvo errante por el mar de las Antillas. En España, Fernando le recibió friamente; su protectora Isabel estaba á la muerte entonces. Abatido por los pesares, Colon murió en 1506 y quiso que le enterraran con las cadenas que habia llevado. Su cuerpo yace en la catedral de la Habana, y en el mausoleo de su hijo en Sevilla se lee el famoso mote del escudo de Colon, en el que figuran las armas reales:

A Castilla y á Leon
Nuevo Mundo dió Colon.

Otra injusticia ha consagrado la posteridad, y es la que dió á América el nombre del florentino Américo Vespucio que en 1497 ó 1499, arribó al continente y publicó la primera relacion conocida en Europa sobre aquellas nuevas tierras¹.

Una vez hallado el camino, los descubrimientos se suceden rápidamente. En 1513 atraviesa Balboa el istmo de Panamá y toma posesion del grande Océano á nombre de la corona de España, entrando en las olas con la espada desenvainada. En 1518 Grijalva descubre Méjico, y seguidamente emprende su conquista Hernan Cortés.

Hacia ciento treinta años que era Méjico el mas poderoso Estado de América por el número de sus valerosos habitantes y hasta por su civilizacion. Cortés no tenia mas que 700 soldados, 18 caballos y 10 piezas de campaña; pero la

1. Humboldt prueba en su *Cosmos* que Américo Vespucio, hombre de alta ciencia y de mucha probidad, no trató nunca de dar su nombre á las tierras descubiertas al oeste de España: como Colon, murió en la idea de que no habia hecho mas que llegar á la parte oriental del Asia y no al Nuevo Mundo.

superioridad de las armas y de la disciplina, la audacia y sangre fría del jefe, su implacable política, la sorpresa casi supersticiosa de los indígenas á la vista de hombres blancos que llevaban en sus manos el rayo, hacian inevitable la victoria de los españoles. Cortés salió de Cuba, llegó en abril de 1519 no lejos de Tabasco y fué prolongando el golfo hasta el lugar que llamó San Juan de Ulúa, donde fundó Cortés á Villarica de Veracruz. Despues quemó sus naves para quitar á los suyos la esperanza de la retirada y emprendió el ataque, principiando por la república aristocrática de Tlascal. Los guerreros mejicanos se espantan con sus cañones, obliga á 6,000 indígenas á que le sigan como auxiliares, y marcha sobre Méjico, capital del imperio que, situada en un lago y defendida por mas de 300,000 habitantes, solo era accesible por una calzada angosta; se dice amigo de Motezuma, entra como tal amigo en la ciudad, y un dia, á la cabeza de 50 españoles, penetra en el palacio del emperador, se apodera de su persona y le hace que se reconozca vasallo y tributario de Carlos V (1519).

Velazquez, gobernador de Cuba, envidioso de aquellos triunfos, envía contra él mas de 1,000 españoles; pero Cortés los soborna y triplica sus fuerzas en ocasion en que se sublevan los mejicanos. Motezuma pierde la vida queriendo calmar al pueblo, y arrojan de la capital á los españoles, aunque por poco tiempo, pues la sangrienta victoria de Otumba les lleva otra vez á Méjico, se apoderan de la ciudad el 13 de agosto de 1521 y el nuevo emperador Guatimozin y su primer ministro sufren la tortura del fuego lento para que revelen el lugar donde están escondidos sus tesoros. El dolor arrancaba ayes al ministro, y oyendo sus lamentos, dijo Guatimozin: *¿Estoy yo acaso en un lecho de rosas?* Hernan Cortés empañó su gloria con sus indecibles crueldades. Solo en una provincia mandó quemar hasta 60 caciques y 400 nobles. Hizo excursiones que le llevaron hácia California. Su suerte fué la misma de Colon: llamado á España por influencia de sus calumniadores, le quitan el mando, y para obtener una audiencia, tiene que atropellar á la multitud y presentarse delante de la carroza

del emperador, que al verle pregunta: «¿Quién es ese hombre?— Soy, responde Cortés, el que os ha dado mas provincias que ciudades habeis heredado de vuestros abuelos.» Su contestacion consumó su desgracia: Carlos V le dejó morir oscuramente en Sevilla.

En tanto que Hernan Cortés conquistaba á Méjico, el portugués Magallanes que habia entrado al servicio de Carlos V, emprendia por mar la vuelta al mundo, queriendo llegar por el oeste á aquellas innumerables islas del Océano Pacífico á donde arribaban por el este los portugueses para disputarles su conquista. Salió, pues, de España el 20 de setiembre de 1519, descubrió el 21 de octubre de 1520 el estrecho que lleva su nombre, entre la América meridional y la Tierra de Fuego, atravesó el Océano Pacífico y en marzo de 1521 estaba en Filipinas. Magallanes pereció en un combate contra los indígenas y J. Elcano continuó la empresa. La escuadra siguiendo al oeste, arribó á las islas Molucas con gran sorpresa de los portugueses que no podian comprender cómo habia llegado á Tidor por el mar oriental; y volvió á España doblando el cabo de Buena Esperanza, á los 1124 dias de viaje.

En tiempos del príncipe Don Enrique obtuvieron de la Santa Sede los portugueses la posesion de cuanto descubrieran. Colon descubrió la América y los españoles acudieron al papa que dividió el globo entre los dos pueblos por una línea trazada á 270 leguas de las Azores; pero como la tierra es redonda, las dos naciones volvieron á encontrarse en presencia en el otro hemisferio. Trazaron, pues, al oriente de las Molucas otra línea, que llamaron de *demarcacion* (1522).

La conquista del Perú fué mucho mas fácil que la de Méjico, porque eran menos belicosos los indígenas. Un dia que los españoles del istmo de Panamá estaban pesando granos de oro, un indio les tiró al suelo el peso diciéndoles que á cuatro soles de marcha hácia el mediodía encontrarían un pais donde el oro abundaba tanto que le empleaban en los usos mas viles. Tres aventureros que oyeron estas palabras, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando

Luque se hicieron capitanes de la nueva expedición. Un expósito, un maestro de escuela y un soldado de fortuna, se encargaron de someter á un imperio de 500 leguas de longitud y le sojuzgaron en seis años (1529-1535). Reinaban en el Perú los Incas que se decían hijos del Sol. Pizarro se apoderó de Cuzco, y siguiendo el ejemplo de Cortés, cargó de cadenas al Inca en medio de su corte, le pidió por rescate un cuarto de 22 pies de altura lleno de oro, y luego le mandó dar muerte. Entretanto uno de los suyos tomaba á Quito y Almagro penetraba en Chile; pero el reparto de las riquezas produjo la desunión entre los jefes. Otros aventureros, entre ellos tres hermanos de Pizarro llegaban de España, y la multiplicación de las partes complicó las contiendas. Cuzco, capital de los Incas, fué teatro de una sangrienta lucha que los indígenas presenciaron inertes. Almagro, hecho prisionero, murió decapitado; pero sus partidarios asesinaron á Pizarro dentro de su palacio de Lima, ciudad que él fundó (1541). Largas y atroces fueron las guerras que hubo despues y en ellas perecieron la mayor parte de los conquistadores, hasta que por fin pacificó el país Pedro de la Gasca, sacerdote virtuoso y desinteresado (1546) que estableció sólidamente la autoridad de la corona en el Perú y en Chile. Otros españoles fundaron por el mismo tiempo (1535) la ciudad de Buenos Aires en el Plata, sobre la costa opuesta de la América del Sur.

El veneciano Juan Caboto al servicio del rey inglés Enrique VII descubrió Terranova en 1497; y su hijo Sebastian que trabajó el problema, resuelto hace pocos años, del *paso del noroeste*, reconoció la bahía de Hudson. En 1524 el florentino Verozzani tomó posesion de Terranova á nombre de la Francia, y en 1534 Jacobo Cartier de Saint-Malo descubrió el Canadá. Los dos pueblos que debían disputarse la América del Norte llegaron, pues, á ella á principios del siglo xv; mas hasta el fin no radicaron en su suelo.

No siguieron igual sistema en la organización de sus colonias los españoles y los portugueses. El imperio portugués se fundó progresivamente por una sucesion de es-

fuerzos regulares; y componiéndose de elementos diseminados en una larga série de plazas fuertes y de factorías desde Anobon en Africa hasta Tidor en la Oceania, preciso fué dar al gobernador general una autoridad absoluta. Los primeros vireyes Alburquerque y Juan de Castro, reunieron el poder civil y el mando militar; y aquella omnipotencia que se debió á la fuerza de las cosas, puso pronto en alarma á los reyes de Portugal que creyeron obviar el inconveniente cambiando todo el gobierno colonial de tres en tres años. Sabido esto, los gobernadores no se ocuparon mas que en hacer fortuna rápidamente, de lo cual resultó una desmoralización espantosa que de las colonias pasó á la metrópoli. Todo el mundo se disputaba las ganancias del comercio indio: el rey, con monopolios que reservaban al gobierno la explotación exclusiva de ciertos productos y obligaban á los traficantes á valerse de las naves del Estado para el transporte de mercancías; los empleados públicos con la concusion, y los particulares con el contrabando. Así se explica la rápida decadencia y luego la ruina de aquellos establecimientos, donde no hubo jamás mucha gente y que mas que colonias, fueron factorías. Por otra parte, como los productos de la India eran en general, poco voluminosos, (especies, telas de seda y algodón, perlas, oro en polvo, marfil y piedras preciosas), no exigían la creación de una marina considerable, si bien es verdad también que como Portugal se limitaba á recibir los productos sin repartirlos por Europa, otros eran los que recogían los provechos mas limpios de aquel comercio, verbigracia, los holandeses que ahora iban á Lisboa en su busca y antes de un siglo debían ir á la India para consumar la ruina de los portugueses.

El primer propósito de las colonias españolas fué el laboreo de minas¹, y necesitándose para esto muchos brazos,

1. Por los años de 1532, descubrimiento de las ricas minas de plata de Zacatecas en Méjico, y en 1545, del Potosí en el Perú, que daba anualmente, 30 años despues, sobre 300,000 kilogramos de plata pura. Así fué que los precios de todas las cosas se aumentaron. A principios del siglo xvi, un hectólitro de trigo se cambiaba en Paris por 15 gramos de

trataban, finalmente, de salir en busca de aquel reino del preste Juan en el Africa oriental (Abisinia), famoso reino que nadie habia visto y que parecia llamar á las naciones cristianas para conducir las á la conquista de Oriente.

Por todos estos motivos se despertó en la nacion portuguesa en el siglo xv, un ardor no menos vivo que en la época de las cruzadas. El infante Don Enrique, tercer hijo del rey Don Juan I, ordenó aquel movimiento; y estableciéndose en el extremo del continente, cerca del cabo de San Vicente á vista de los mares desconocidos que sin cesar contemplaba, no se cansó durante cuarenta años de lanzar expediciones marítimas. Su muerte calmó algun tanto, pero no detuvo aquellas tentativas; el clero unió su influencia á la del príncipe, y no habia salida sin bendicion, ni buque no consagrado, y cada escuadra llevaba sus sacerdotes con los marinos, como en cada colonia se elevaba una iglesia entre la factoría y el alcázar. Los primeros que se dieron á la vela bajo la direccion del infante (1419), descubrieron una isla que verosimilmente debieron conocer los cartagineses y que llamaron Madera (*Madeira*), porque estaba cubierta de bosques. Prendieron fuego á las selvas vírgenes y, dice la tradicion, que el incendio duró siete años y que las cenizas de tantos árboles produjeron la feracidad que valió á Madera el sobrenombre de Reina de las islas. El infante mandó plantar cepas procedentes de Grecia y caña dulce de Sicilia y de Chipre, cultivo este último que desapareció de la isla, en tanto que el primero todavía prospera. Doce años despues descubrieron las Azores, y alentados con una bula del papa Martin V (1432), por la cual se concedia á Don Enrique el derecho de conquista sobre las tierras que se encontrasen, con indulgencia plenaria para todos los que perecieran en las expediciones, los portugueses doblaron el famoso cabo Bojador que, azotado por una mar tempestuosa, habia hecho retroceder hasta entonces á los mas intrépidos navegantes (1433). Despues de aquel trabajo de Hércules, como le llamaron los escritores contemporáneos, atravesaron el cabo Blanco (1444), el trópico (1445), y luego el cabo Verde y sus islas (1446). Murió el príncipe en 1464,

y los portugueses, mas aficionados cada dia á los descubrimientos, llegaron ocho años despues á Santómas y pasaron la línea; en 1484, entraron en Guinea donde hallaron el oro que acuñaron los ingleses y llamaron *guinea* por el nombre del pais de donde provenia; por último, en 1486, Bartolomé Diaz reconoció el cabo que termina el Africa al mediodía y le llamó cabo de las Tempestades; pero el rey Don Juan II mudó aquel nombre por el de Buena Esperanza, que es el que le ha quedado.

Vasco de Gama (1497) y el imperio colonial de los portugueses.

El 8 de julio de 1497 salió de Lisboa una escuadra de cuatro buques menores, con 160 hombres de tripulacion y mandados por Vasco de Gama. La víspera el capitán comulgó y en el punto en que dejó la tierra se fundó un convento. Aquella primera expedicion no fué otra cosa que un reconocimiento. La flota atracó no sin peligro en Mozambique y en Mombaxa (costa oriental de Africa), donde los portugueses extrañaron mucho encontrarse otra vez con los moros. El rey musulman de Melinda les dió un piloto para que les guiase por el océano Indico, en veinte y dos dias hicieron las 700 leguas de mar que les separaban de la costa de Malabar, y el 20 de mayo de 1498 llegaban á Calicut, la ciudad mas rica y comercial de la India. Los traficantes árabes que hacian solos en Occidente el comercio de la India, temieron á sus nuevos rivales, y mediante sus intrigas entorpecieron las negociaciones de Vasco de Gama con el zamorin ó rey de Calicut, por manera que sus naves trajeron al retorno pocas riquezas; pero sí trajeron una inmensa esperanza (1499). El Camoens cantó despues en *las Lusíadas*, la heroica expedicion que habia abierto la India á los portugueses¹.

Alvarez del Cabral fundó en Calicut la primera factoría

1. Vasco de Gama, á quien hicieron conde de Vidigueira y gran almirante de la India, emprendió un segundo viaje con 20 naves (1502) y otro con 14 en 1524; en este último enfermó y murió.